

Como citar este trabajo:

**Bokser Misses-Liwerant, Judit.** “Estado actual de la ciencia política”, en Mauricio Merino (ed.) *La ciencia política en México*. México: FCE-Biblioteca Mexicana del Siglo XXI. Primer Volumen de Ciencia Política, 1999, pp. 23-55.

ISBN 968-16-5648-2

**ORCID:** [orcid.org/0000-0003-4766-1335](https://orcid.org/0000-0003-4766-1335) (Judit Bokser Liwerant)

#### **RESUMEN / ABSTRACT:**

A partir del análisis de los escenarios socio-políticos contemporáneos, el trabajo estudia el estado del arte de la ciencia política. Para ello, se aborda el análisis de los cambios en los límites y potencialidades de la disciplina, y su creciente tendencia a la interdisciplinariedad. El capítulo estudia con detenimiento la circunstancia mexicana tal como se manifiesta en las problemáticas-temáticas abordadas así como en los diálogos y las iniciativas teóricas.

Based on the analysis of contemporary socio-political scenarios, this chapter examines the state-of-the-art of political science. Changes in the limits and potentialities of the discipline, and its increasing tendency towards interdisciplinarity are therefore considered. The chapter reviews in detail the Mexican context as it is reflected in the issues and topics tackled, as well as in the dialogues and theoretical projects.

# LA CIENCIA POLÍTICA EN MÉXICO

MAURICIO MERINO

C O O R D I N A D O R

BIBLIOTECA MEXICANA

Con el testimonio que a continuación se presenta  
de la actividad de los intelectuales en el país  
que ha sufrido desde 1910 la revolución  
se desea dar a conocer el estado actual de la  
ciencia política en México y sus perspectivas  
para el futuro. En vista de que la  
historia de las ciencias sociales en México  
ha sido en general un proceso de  
desarrollo en etapas discontinuas y  
que hoy en día el país enfrenta un  
nuevo período de cambios económicos y  
políticos, resulta oportuno dar a conocer  
a la comunidad científica y a la sociedad  
en general el estado actual de la  
ciencia política en México y sus  
perspectivas para el futuro.

*J. D. Merino*



## ÍNDICE

<i>Prólogo. Sobre la evolución de la ciencia política mexicana,</i> por Mauricio Merino . . . . .	7
I. <i>El estado actual de la ciencia política,</i> por Judit Bokser Liwerant . . . . .	23
Los escenarios contemporáneos . . . . .	23
Los cambios en los límites y potencialidades en la ciencia política . . . . .	28
La circunstancia mexicana . . . . .	36
Problemáticas, 36; Diálogos e iniciativas, 39; Convergencias disciplinarias, 49	
II. <i>Superpresidencialismo y régimen presidencial en Méxi-</i> <i>co,</i> por Ricardo Espinoza Toledo . . . . .	56
Un superpresidencialismo . . . . .	57
La construcción de un régimen presidencial . . . . .	66
Bibliografía . . . . .	73
III. <i>Entre el pasado y el futuro: La ciencia política y el Poder</i> <i>Legislativo en México,</i> por Alonso Lujambio . . . . .	75
Introducción . . . . .	75
La ciencia política, la ciencia jurídica y el Congreso me- xicano . . . . .	76
Ciencia política, historia y Poder Legislativo en Mé- xico . . . . .	80
La ciencia política del Congreso mexicano . . . . .	86
Conclusión . . . . .	92
IV. <i>El Poder Judicial en transición,</i> por Jaime F. Cárdenas . . . . .	93
Los rasgos básicos del Poder Judicial en un Estado de derecho . . . . .	93
La independencia, 96; La responsabilidad, 98; La unidad y exclusividad, 99; El estatuto de los jueces y magistrados, 100;	

El autogobierno, 102; Autonomía financiera, 107; Federalismo judicial, 108

Las distintas etapas históricas del Poder Judicial federal . . . . . 110

Etapas de definición de características básicas, 113; Etapa de sometimiento a un régimen no democrático personalizado, 116; Etapa de relativa independencia (1917-1928), 118; Etapa de sometimiento a un régimen no democrático institucionalizado (1928-1944), 119; Periodo de aligeramiento o de autoatención interna (1944-1986), 121; Fase de autonomía gradual, 123

Balace de las insuficiencias en la regulación constitucional del Poder Judicial . . . . . 131

- V. *Diez mitos sobre el federalismo mexicano*, por Alberto Díaz Cayeros . . . . . 138
- Mito 1. El centralismo es una característica inmutable y ancestral en México, por lo que el federalismo es un sistema ajeno a nuestras tradiciones . . . . . 140
- Mito 2. El federalismo es un tema de debate debido a la llegada al poder de los partidos de oposición en algunos estados . . . . . 142
- Mito 3. La reproducción del presidencialismo en los niveles locales dará lugar a cacicazgos que sustituirán el centralismo . . . . . 143
- Mito 4. El federalismo sólo se entiende desde las regiones . . . . . 144
- Mito 5. Para generar un federalismo que funcione basta con lograr una efectiva descentralización administrativa . . . . . 146
- Mito 6. Es posible un federalismo sin democracia . . . 147
- Mito 7. El federalismo requiere la delimitación de facultades exclusivas en cada ámbito de gobierno . . . . 149
- Mito 8. Federalismo y municipalismo son la misma cosa, si se fortalecen los municipios, se tendrá un sistema federal más fuerte . . . . . 150
- Mito 9. El federalismo no es preocupación de los individuos, sino de los gobiernos . . . . . 151

Mito 10. El federalismo es simplemente una cuestión de dar más recursos financieros a los gobiernos locales	152
Nota bibliográfica . . . . .	156
VI. <i>La ciencia política y el debate contemporáneo</i> , por Yolanda Meyenberg . . . . .	161
La homogeneización de las convenciones . . . . .	161
Los discursos de legitimidad . . . . .	167
Las instituciones de representación . . . . .	170
La inclusión de la ciudadanía . . . . .	173
La percepción del cambio . . . . .	174
El desconcierto . . . . .	178
Conclusión . . . . .	180
Bibliografía . . . . .	181
<i>Post scriptum</i> . . . . .	182
VII. <i>La cultura política en México</i> , por Jacqueline Peschard	186
Introducción . . . . .	186
Del fundamento del autoritarismo institucionalizado a la explicación de una transición inacabada . . . . .	188
La cultura política: Un concepto polisémico . . . . .	193
La relación entre cultura e instituciones políticas . . . . .	197
Para cambiar la cultura política . . . . .	202
Consideraciones finales . . . . .	208
Bibliografía . . . . .	208
VIII. <i>Régimen de partidos</i> , por Leonardo Valdés Zurita . . . . .	211
Introducción . . . . .	211
Importancia creciente del sistema de partidos . . . . .	215
La competitividad . . . . .	215
Pluralización de los puestos . . . . .	219
La transición a la democracia . . . . .	224
Los alineamientos partidistas . . . . .	227
IX. <i>Las instituciones políticas desde un nuevo ángulo</i> , por Jorge Javier Romero . . . . .	234
Estabilidad y cambio en los entramados institucionales	243
El estado de la cuestión en México . . . . .	251
Las preferencias políticas y las reglas formales . . . . .	257
Una consideración final . . . . .	264

## *I. El estado actual de la ciencia política*

JUDIT BOKSER LIWERANT

### LOS ESCENARIOS CONTEMPORÁNEOS\*

La exploración del estado actual de la ciencia política y, de un modo más global, de las ciencias sociales, a la luz de su trayectoria pasada y de los desafíos que enfrentan, constituye una preocupación compartida por diferentes comunidades académicas en el mundo, con lo cual el análisis del derrotero específico de la disciplina en nuestro entorno resulta una empresa necesaria y a la vez atractiva. Este análisis, inserto en la actualidad de una reflexión mundial que visualiza problemas comunes, también permite recuperar la especificidad de su condición. Las profundas transformaciones que se experimentan en las realidades sociales y políticas en este fin de siglo, los intensos cambios culturales y los desafíos emergentes se reflejan en el propio autocuestionamiento del saber.

La acelerada redefinición de fronteras, tanto materiales como culturales, externas como internas, incide con diferentes ritmos e intensidades en la exploración de las propias fronteras del conocimiento. En efecto, el conocimiento político y social parece enfrentarse con preocupación a cierto desfase entre su lógica de

\* Las referencias a los desarrollos de la disciplina en nuestro medio, si bien aluden a tendencias generales, se centran, fundamentalmente, en los trabajos presentados en el Congreso Nacional de Ciencia Política que se llevó a cabo en la ciudad de México en el mes de septiembre de 1996. Éstos han sido publicados por el Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, la Universidad Metropolitana y el Instituto Federal Electoral en la Colección Congreso Nacional de Ciencia Política. Los trabajos presentados en la mesa Estado Actual de la Ciencia Política —que estuvo bajo mi coordinación, y que han sido publicados en el tomo correspondiente de dicha colección— han merecido un tratamiento más detallado.

desarrollo interno y la de una realidad cambiante cuyas transformaciones tienen un alcance inusitado. A raíz de los acontecimientos de 1989 y su impacto mundial, las ciencias sociales han sido seriamente cuestionadas por no haber generado oportunamente diagnósticos adecuados así como por la relativa lentitud en las respuestas explicativas. El fin de la bipolaridad, la compleja dialéctica entre globalización y localismos, así como las formas emergentes de reorganización contemporánea, forman parte de un horizonte mundial distinto en el que convergen las transformaciones de lo social y lo económico, lo político y lo cultural. Este conjunto de factores, al tiempo que alteran las formas organizativas prevalecientes, también afectan supuestos básicos de los saberes disciplinarios y sus formas de institucionalización.

Las dos últimas décadas en el mundo han significado el surgimiento de núcleos, tendencias y dinámicas que oscilan de un modo paradójico entre la necesidad de definición y la incompreensión, lo que se manifiesta en cada uno de los nuevos conceptos que tienden a universalizarse y en las oposiciones que ante éstos surgen en Occidente y en otras regiones del planeta en los últimos años del siglo XX. Los países experimentan cambios acelerados; las economías se han convertido en grandes plataformas para la interacción permanente, algunas de ellas de alcance continental y global, en las cuales se dan cita múltiples factores que generan contradicciones sociales y que van del movimiento de capitales a las tensiones migratorias. Las regiones económicas tienden a formalizar, mediante acuerdos, sus relaciones no sólo comerciales, financieras y productivas sino también políticas; las comunicaciones han adquirido un alcance mundial e instantáneo que impacta los contenidos tradicionales asignados al tiempo y la distancia y los avances tecnológicos afectan los ritmos previsibles de la innovación.

El análisis de los movimientos comerciales y productivos, políticos y culturales, permite aseverar que en los escenarios internacionales actuales existen nuevos núcleos que ocupan el centro de la discusión teórica y de los desarrollos prácticos. Los complejos cambios en los modos de organización colectiva, en la configuración del espacio público y en la vigencia o legitimación de nuevos relatos y visiones sobre el mundo modifican decisivamente los tradicionales focos de atención de las disciplinas so-

ciales.<sup>1</sup> Señalemos sumariamente que estos núcleos han sido enunciados como: tecnología; competitividad; un nuevo modelo de creación de riqueza; revolución de la calidad en sus dos vectores: capital humano e inteligencia agregada (léase competitividad) y tecnología institucional; nuevos ejes de articulación de identidades colectivas; revolución informática; y ciudadanía participativa. En otros términos, una nueva interacción entre mercado, sociedad y Estado. De este modo: globalización; interdependencia; regionalización; definiciones estratégicas y toma de decisiones por parte de algunos países a través de bloques económicos; la universalización de los valores y prácticas de la democracia occidental y la pluralización de actores son algunas de las tendencias que han abierto ejes de indagación que cuestionan, amplían y asimilan las formas de pensamiento social y político que mantuvieron una legitimidad y presencia institucionalizada desde los años cincuenta.<sup>2</sup> Las elaboraciones teóricas divergen en los aspectos que caracterizan este nuevo momento-fenómeno, denominado alternativamente sistema global, la época global o el ascenso de la supraterritorialidad.<sup>3</sup> Los acuerdos avanzan en torno a su carácter multidimensional y al impacto de la desterritorialización de los arreglos económicos, sociales y políticos sobre la configuración de las instituciones y procesos políticos, lo que cuestiona las tradicionales formas de comprenderlos.<sup>4</sup>

A su vez, frente a lo que aparece como un proyecto de modernización ampliado cuyos alcances se manifiestan en la mayoría de los contextos nacionales, habría que señalar que si bien es

<sup>1</sup> David Held (ed.), *Political Theory Today*, Stanford University Press, 1991, Introducción.

<sup>2</sup> Véase Ralf Dahrendorf, *La cuadratura del círculo. (Bienestar económico, cohesión social y libertad política)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996; H. Milner y R. Kehone, *Internationalization and Domestic Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995; M. Waters, *Globalization*, Londres, Routledge, 1995.

<sup>3</sup> Véase Leslie Sklair, *Sociology of the Global System*, Londres, Prentice Hall, 1995; Jan A. Scholte, "The Globalization or World Politics", *The Globalization of World Politics. An Introduction to International Relations*, John Baylis y Steve Smith (eds.), Londres, Oxford University Press, 1998; Martin Albrow, *The Global Age*, Cambridge, Polity Press, 1996.

<sup>4</sup> Anthony Giddens, *The Consequences of Modernity*, Cambridge, Polity Press, 1994.

cierto que las condiciones de acceso a los mercados, al desarrollo, y al bienestar se han globalizado debido a los impactos de los núcleos señalados, también es cierto que han generado mecanismos y procesos que tienden a excluir por diversas razones a diferentes países, regiones y personas. Exclusión que plantea enormes retos a quienes carecen de las estructuras económicas y tecnológicas para garantizar a sus poblaciones un crecimiento y desarrollo continuos. Sin embargo, este problema no es sólo una cuestión de economía sino que corresponde en un importante grado al desarrollo político y a la participación ciudadana en la discusión de lo público.<sup>5</sup> En todo caso, los cambios en los modos de interacción en los diferentes niveles, manifiestos en la porosidad de las fronteras nacionales, mantienen una distancia significativa con el planteamiento de una globalización homogeneizante.

La búsqueda de nuevos registros conceptuales se intensifica para dar cabida en sus respuestas a aquellos focos de ordenamiento que atraviesan más de un ámbito de la compleja realidad contemporánea. El debate sobre temas como la pobreza, la desigualdad, la justicia, el desarrollo y el disenso; sobre economía y sociedad, ética y política, aparece renovado y al mismo tiempo inacabado; de hecho, apenas en ciernes, porque los escenarios contemporáneos abren la discusión hacia otras dimensiones que convocan a las ciencias sociales a formular de un modo diferente aquellas preguntas que orientan su indagación.

La suma de acontecimientos ha propiciado la respuesta de

<sup>5</sup> Así, Robert Dahl, partiendo del supuesto de que existe una relación entre el desarrollo de sistemas políticos competitivos y desarrollo socioeconómico señala: "Presuponiendo que la relación entre debate público (y poliarquía) y nivel de desarrollo socioeconómico es cierta, que hay excepciones importantes y que puede haber umbrales por debajo y por encima de los cuales no varían significativamente las oportunidades para el debate público, ¿qué explicaciones podemos encontrar a todo esto? Una hipótesis de carácter muy general nos ayudará —creo yo— a establecer la conexión entre sistema político y nivel socioeconómico: las oportunidades de que un país se desarrolle y conserve un régimen político competitivo (y aún más, una poliarquía) dependen de la amplitud con que la sociedad y la economía del país: *a*) favorezcan la alfabetización, la educación y las comunicaciones; *b*) creen un orden social pluralista y no centralizado; *c*) que prevengan las desigualdades extremas entre los estamentos políticos más importantes del país". Véase Robert Dahl, *La poliarquía. Participación y oposición*, México, REI, 1993, pp. 76-77.

diferentes comunidades científicas, no sólo en la evaluación de los cambios y sus consecuencias, sino en los métodos y las categorías empleadas para su comprensión. En esa lógica, está presente la exigencia por construir el análisis retrospectivo de los procesos políticos y económicos que llevaron a configurar el presente y a replantear aquellas premisas que pese a su racionalidad han probado también su capacidad de dividir a las sociedades.

Desde una óptica complementaria, la década de los noventa asiste a lo que ha sido definido como excesos en las interpretaciones de los cambios. La desintegración de la antigua URSS, la reunificación alemana, la independencia de las Repúblicas Bálticas, y la ola de democratización en el mundo, ha sido el tiempo para la proliferación de un discurso múltiple, plural y diverso que, a decir de sus críticos, ha trazado una fuga con los imperativos, con las certezas y las premisas éticas. Paralelamente, se señala la preeminencia de un pensamiento objetivante y en algún grado optimista de las cosas que ha inundado los espacios de reflexión política, de la construcción académica y ha impactado el rumbo de las ideologías políticas.<sup>6</sup> La racionalidad estratégica en la

<sup>6</sup> Entre los autores que abordan la cuestión de las tendencias objetivantes de la ciencia moderna, sobre todo a partir del nuevo papel que desempeñan las universidades en el mundo, Jürgen Habermas afirma: "[...] en trabajos sobre política científica y reforma de la Universidad [...] he elucidado qué consecuencias resultan para el mismo sistema científico a partir de la circunstancia de que las ciencias adoptan cada vez más el papel de primera fuerza productiva. La nueva significación política que, por ejemplo, ha inducido a Luhmann a la reflexión acerca de si en el futuro corresponderá al sistema científico un primado funcional para el desarrollo social global, es un desafío y un problema también para las ciencias. En primer lugar, la ciencia puede tematizarse a sí misma. Puede investigar empíricamente bajo distintos puntos de vista la organización del proceso científico y técnico: esta es tarea de los complejos esfuerzos que reclaman el nombre de *Science on Science*. Después, la ciencia puede analizar reflexivamente el contexto social en el que viene institucional, pero también metodológicamente, inmersa, y que al mismo tiempo decide sobre la utilización de las informaciones producidas científicamente: ésta es tarea de una crítica material de la ciencia. Finalmente, la utilización práctica del conocimiento, su transformación en tecnologías y estrategias, por una parte, y en una praxis comunicativa, por otra, puede ser separada científicamente: esta es una tarea de una praxeología que sólo se halla en los comienzos y a la que también pertenecen las investigaciones sobre la posible interacción entre ciencia y política (por ejemplo, en la forma del consejo político.) Cabe conceptualizar la reestructuración del sistema

toma de decisiones, la apertura a la participación ciudadana, el pluralismo político, la disposición de administraciones nacionales competitivas y una orientación del derecho hacia la promoción de la vida social, se han aceptado como vectores sin los cuales una nación difícilmente puede hacer frente al reto del desarrollo. A su vez, las nuevas organizaciones sociales se han convertido en fuentes de legitimación, y las sociedades aparecen plurales en lo político, diversas en sus expectativas, fragmentadas en sus demandas y heterogéneas en sus códigos de interpretación y significación. En esta línea de pensamiento, entonces, entre los márgenes de constitución de nuevos paradigmas políticos y la crisis de los paradigmas científicos, la ciencia política enfrenta nuevas tareas: objetos móviles y fenómenos emergentes; espacios que se amplían o estrechan según se centre la atención en referentes diversos y plurales, abriendo un ejercicio conceptual difícil pero planteando formidables retos para la imaginación, la apertura y la renovación.

De este modo, los escenarios contemporáneos operan como referentes de los cambios que experimenta la disciplina y es la interacción entre esta dimensión exógena y la lógica específicamente cognoscitiva e interna la que perfila el estado actual del conocimiento. Así, bien cabría preguntarnos si la ciencia política no sólo estaría cuestionando el proyecto epistemológico de la modernidad, y por tanto sus propios límites y condición disciplinaria, sino también, y de modo consecuente, el propio proyecto político de la modernidad.

#### LOS CAMBIOS EN LOS LÍMITES Y POTENCIALIDADES EN LA CIENCIA POLÍTICA

Al igual que otras formas del saber social, la ciencia política se ha desarrollado por medio de la interacción de dos ejes fundamentales: el primero, conformado por los cambios en el propio

universitario que se ha puesto en marcha simultáneamente como parte de una planeación tecnocrática, en reacción a ello, como un intento de constituir un sistema de las ciencias como unidad política", Jürgen Habermas, *Teoría y praxis*, México, REI, 1993, pp. 16-18.

objeto de estudio, esto es, en la realidad política —sus estructuras, instituciones, prácticas, procesos, procedimientos, sujetos y acciones, significados y sentidos—; el segundo por la dinámica específica de la indagación científica y teórica que se reconstituye ante estas transformaciones. El cambio en la lógica de organización del pensamiento político y de la investigación política obedece a un permanente diálogo entre las diferentes teorías, sean precedentes o contemporáneas; este diálogo configura el arsenal conceptual y metodológico que constituye a la política como ciencia. Hoy por hoy este eje hace evidente una renovada necesidad por la reflexión, por el diseño de nuevos métodos de análisis causal, por la delimitación y desarrollo exponencial de categorías, y por la lectura de autores que por distintos motivos fueron relegados en su tiempo o bien por nuevas lecturas de autores de especial incidencia en la formación del pensamiento político contemporáneo. La crisis de los grandes sistemas teóricos convoca a nuevos planteamientos.

La producción científica hoy se nutre necesariamente de ópticas teóricas diversas que se formulan desde múltiples contextos y condiciones geopolíticas y culturales que, a la vez que reconocen su condicionamiento particular, cuestionan sus alcances. El llamado parece orientarse a una visión que conjunte los esfuerzos teóricos que emergen desde regiones diversas que en su aislamiento —que no especificidad— impiden recuperar una reflexión integradora. Así, autores como Samuel Huntington y Robert Kaplan han planteado que los problemas globales ocupan la agenda contemporánea de la indagación política y social; a su vez, estudiosos como Robert Bates y Chalmers Johnson sugieren rebasar la atención puesta en lo único y lo distintivo y buscar regularidades más amplias en el horizonte de la globalización. De allí que los estudios centrados en áreas geopolíticas han sido cuestionados ya sea en términos de limitaciones conceptuales, ya sea por reflejar un ordenamiento mundial derivado de la segunda Guerra Mundial e inoperante ante la nueva realidad.<sup>7</sup>

Los esfuerzos teóricos invitan entonces, a replantear los su-

<sup>7</sup> Véase Jacob Heilbrunn, "The News From Everywhere: Does Global Thinking Threaten Local Knowledge?", *Lingua Franca*, vol. 6, núm. 4, mayo-junio de 1996, pp. 49-56.

puestos prevalecientes en el campo de una ciencia política en reformulación. De ese modo los procesos de interacción ampliada entre países, regiones y actores, han sido elevados a conceptos, designando segmentos de realidad distintos y en ocasiones opuestos a los esquemas prevalecientes en la posguerra. Surgen así enfoques que además del desbordamiento del mundo bipolar plantean el desdibujamiento de dinámicas y figuras propias de la modernidad; esta discusión alcanza el estudio y la investigación política en nuestro país.<sup>8</sup> El estudio de los sistemas regionales en la dimensión de los nexos económicos y en la generación de procesos sociales de identidad y acercamiento mantiene una distancia con el planteamiento de una globalización homogeneizante, evitando desatender la importancia del lugar y de la especificidad; así entendida, la globalización no neutraliza la importancia del lugar ni lo condena a ser irrelevante, sino que replantea su conformación y refuerza la necesidad de atender tanto en términos disciplinarios como transdisciplinarios las transformaciones radicales de fin de siglo.

En esta línea de pensamiento, Estado, nación, poder, gobierno, ciudadanía, bloque, y sistema, son algunos de los grandes referentes que están a debate en diferentes contextos científicos y comunidades académicas. El estudio de la globalización ha generado un interés para la teoría y los métodos de análisis en ciencia política también en nuestro medio; particularmente se ha subrayado la necesidad de conocer las dinámicas que estre-

<sup>8</sup> De esta manera se han hecho presentes análisis del modo como lo político y el sistema político nacional, tal como se configuraron en la modernidad, están perdiendo forma y sustancia en favor de nuevos fenómenos políticos de naturaleza supranacional. Tanto la globalización como la regionalización supranacional, entendidas como tendencias complementarias y autolimitativas, plantean nuevas formas de organización política y estatal mundiales y regionales. Ello se manifiesta en el estudio de las tendencias a la integración regional supranacional —que incorpora a los países en sistemas regionales con el propósito de incrementar sus ventajas internas y sus condiciones de inserción en la mundialización—, e indaga las conformación de estos sistemas regionales. Este análisis se ubica en el seno de las aportaciones de autores como David Held, Robert Fossaeart e Immanuel Wallerstein, entre otros. Véase Alberto Rocha, “Del Estado-nación al Estado-región supranacional”, en Judit Bokser (coord.), *Estado actual de la ciencia política*, Congreso Nacional de Ciencia Política, México, UAM, IFE, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, 1997, pp. 247-272. En adelante, *EACP*.

chan la capacidad de las administraciones nacionales en espacios que anteriormente eran de su atención privilegiada, así como los nuevos contenidos asignados por la ciudadanía al poder, el voto y la democracia.<sup>9</sup> Consecuentemente, la ciencia política debe enfrentar el desafío de explicar los fenómenos emergentes, entre los que destacan, por ejemplo, un sostenido movimiento del poder político de los gobiernos hacia los mercados; crecientes asimetrías en el poder gubernamental de decisión y brechas en el poder de los gobiernos. Hoy la economía ya no es percibida ni pensada alrededor de un Estado nacional y la tecnología opera como círculo virtuoso precipitante de interacción entre tiempo y espacio. Desde esta óptica, la disciplina debe hacer acopio de nuevos planteamientos para explicar fenómenos previos que asumen nuevas implicaciones, tales como la democracia, el voto y, fundamentalmente, la autoridad.

Ciertamente la interacción entre los ejes realidad-teoría generan un reto para la disciplina en sus construcciones teóricas, aparatos de investigación, y capacidades vinculantes con otras disciplinas; más aún cuando se manifiestan modos de cambio social que por una parte subrayan la expansión de los valores y prácticas de la democracia y por otra los procesos internos de modernización de diferentes países. En este sentido, con justicia se le reclama a la ciencia política el no haberle concedido la debida atención al fenómeno de la globalización, lo que parece derivarse, entre otras razones, de la dominancia de enfoques que privilegian los factores endógenos por sobre los externos para explicar el cambio social.<sup>10</sup> La idea de cambio social pasa ahora

<sup>9</sup> Así, la globalización ha sido analizada desde el cuestionamiento de su relación y consecuencias para el estudio de la ciencia política, y por tanto estudiada a partir de sus dos dimensiones constituyentes, la política y la económica, implicando mecanismos, actores y procedimientos en un análisis global y diferencial. Mientras que los cambios en la primera apuntan hacia las vinculaciones internacionales, perfilándose el predominio de las organizaciones que toman decisiones a dicho nivel, la dimensión económica comporta la internacionalización de la producción y de los mercados en un marco de transformaciones tecnológicas intensas. Entre las consecuencias sociales y políticas que ello conlleva, figura el cuestionamiento de la vigencia de categorías tales como la soberanía, el ámbito de lo nacional o la interdependencia. Véase Luis Rubio, "Política o economía en un contexto de globalización", en *EACP*, pp. 273-284.

<sup>10</sup> Véase David Held, *op. cit.* Así, la globalización, la modernidad y la demo-

por un correlato que ha hecho propias tesis fundacionales de la modernidad, y que se nutre a la vez de elementos que en otro tiempo significaron focos de tensión para el liberalismo democrático. El desafío sería entonces construir un aparato conceptual capaz de distinguir lo exógeno de lo endógeno, sin caer en el otro extremo ni privilegiar ninguno de los dos como foco de análisis.

En el contexto de los nuevos escenarios internacionales el pensamiento político y social asume nuevas dinámicas de desarrollo. Así, el recobrado interés por la teoría política experimentado a partir de la década de los setenta, en parte, como una respuesta a la ruptura del consenso de la posguerra y el emergente choque de valores —o, lo que sería más acertado definir como la imposibilidad para mantener un consenso sobre la diversidad de valores—, y en parte como una respuesta a los cambios en las humanidades y las ciencias sociales, específicamente, en la filosofía y la filosofía de las ciencias que han conducido al renacimiento del pensamiento político. Ciertamente, la Teoría de la Justicia de John Rawls, publicada en 1971, dio comienzo en forma sistemática a nuevos desarrollos de la teoría política liberal. Así, la teoría política, entendida como filosofía política, sería esencialmente normativa y representante de un tipo de filosofía práctica a partir de la amplia elaboración del concepto de justi-

cracia son vistos como parte de los retos teórico-metodológicos, conceptuales y disciplinarios que deben enfrentar hoy las ciencias sociales. Con el propósito de analizar las razones por las cuales se exige atender los factores externos, Gina Zabłudovsky sugiere explorar los nexos entre globalización y modernidad, y las interacciones entre tiempo y espacio bajo la óptica de los cuestionamientos derivados de la tensión entre homogeneización e intensificación de las diferencias. Al igual que Rubio, descubre como tendencia contemporánea el desplazamiento de los centros de poder y su impacto sobre el mundo político, de modo ejemplar sobre la democracia. El tránsito de una visión de aquella como unidad autocontenedora al impacto de factores mundiales, es analizado a través de lo que considera son las dos modalidades fundamentales para abordar la problemática: la que relaciona la tendencia universal hacia la democratización con las transiciones del autoritarismo hacia la democracia y la que acentúa la internacionalización de los procesos democráticos internos y la creciente importancia de los actores externos en la política de un país. Su análisis, cercano a esta segunda propuesta, abre el espectro de actores y agencias. Véase Gina Zabłudovsky, "Globalización, modernidad y democracia: algunos retos teóricos para el análisis político" en *EACP*, pp. 285-306.

cia. Para ello, sin embargo, deslindó la filosofía política de la lógica, la retórica y la historia del pensamiento y la acercó a otras disciplinas tales como la economía, la psicología, el estudio de las instituciones políticas y la política social. Recordemos que la justicia (retributiva vs. distributiva) ha sido el concepto más significativo en el discurso teórico normativo durante las tres últimas décadas. Su modo dominante de reflexión ha sido el contractualismo, preocupado fundamentalmente con las condiciones en que los individuos llegan a un acuerdo sobre qué bienes debe ser distribuidos con qué criterios en una sociedad justa. Existiendo, o apelando a la tradición contractual, existen dos enfoques encontrados: la justicia como *fairness* (Rawls) y la justicia como ventaja mutua (Gauthier).<sup>11</sup>

Es factible aventurar la hipótesis de que en el centro de este resurgimiento de la teoría política normativa se encuentra la preocupación por las condiciones y el carácter de la vida política moderna, preocupación tanto más significativa a la luz del colapso de los regímenes socialistas como de los acelerados cambios políticos en América Latina. Ahora bien, en el marco de la fluidez derivada de la mundialización de las interacciones, el diálogo e intercambio en el pensamiento político entre Occidente y Oriente, entre el Norte y el Sur asume también una nueva dinámica. Esta opera como un impulso adicional para el acercamiento entre comunidades científicas que desde trayectorias diversas parecen encontrarse en el renovado interés por la teoría política. Viejas temáticas se redefinen y emergen problemáticas que habían dejado de ocupar la atención de la comunidad científica. Así, la atención se dirige con nuevos acercamientos, hacia los conceptos de igualdad, libertad, lo público y lo privado, democracia y justicia, conflicto y ética, participación y ciudadanía. Esta última cuestión, por ejemplo, que aparece a nivel teórico como un desarrollo integrador de preocupaciones teóricas de décadas precedentes —durante los años setenta giró alrededor

<sup>11</sup> A su vez, de frente al liberalismo y en debate con éste, se ha desarrollado el comunitarismo. En el debate destacan las visiones encontradas en torno a los arreglos distributivos, ya sea sobre la base de criterios procedimentales únicos y generalizables capaces de operar en cualquier condición y lugar o bien la concepción de la igualdad como una compleja relación de personas regulada por los bienes que hacen, comparten e intercambian y que requiere de una diversidad de criterios distributivos que reflejen la diversidad de los bienes sociales.

de la cuestión de la justicia y durante los ochenta, en torno a la pertenencia comunitaria—, se ve reforzada por los cambios recientes en la realidad política. En el primer sentido, toda vez que los principales ejes de la teorización ciudadana habían girado alrededor de las virtudes cívicas y de la identidad ciudadana, la cuestión de la ciudadanía se vio desatendida por una teoría política centrada primordialmente sobre la cuestión de las estructuras e instituciones. En el nivel de las transformaciones políticas, la visibilidad de la ciudadanía se deriva tanto del surgimiento de nuevos actores y de los acelerados procesos de democratización como de fenómenos tales como la creciente apatía en las urnas en países desarrollados o bien del fracaso de ciertas políticas públicas por la falta de cooperación ciudadana.<sup>12</sup> De allí que, la “teorización de la ciudadanía” busca dar cuenta hoy del trastocamiento de las restricciones tradicionales a la participación ciudadana así como de las nuevas prácticas que han ampliado o que buscan ampliar sus límites de acción y reivindican lo plural y lo diverso.

De lo hasta aquí planteado podríamos subrayar el esfuerzo por modificar la tradicional condición de la ciencia política en nuestro país como espacio de recepción de elaboraciones teóricas gestadas en otras latitudes. La modificación de esta condición exige revalorar el alcance de un diálogo teórico que trasciende fronteras nacionales.<sup>13</sup> Ello supone también la posibilidad de

<sup>12</sup> Véase Will Kymlicka y Wayne Norman, “Return of the Citizen: A Survey of Recent Work on Citizenship”, en Ronald Beiner (comp.), *Theorizing Citizenship*, State University of New York Press, 1995, pp. 283-322.

<sup>13</sup> Desde esta óptica ha sido estudiado el efecto que ha tenido en nuestro medio el rechazo a la producción teórica norteamericana, en particular la asociada a la génesis del pragmatismo como visión de mundo desarrollada desde hace un siglo, en el país del norte, y hoy predominante en el deconstruccionismo y en la producción posmoderna europea. El desconocimiento de este pensamiento, su tránsito de la academia a la corporación empresarial y su impacto fundacional de nuevas formas de racionalidad ha conducido a una aceptación acrítica de la globalización y los efectos desiguales en la incorporación al ordenamiento mundial. En esta línea José Luis Orozco cuestiona el carácter de la globalización y las limitaciones que ha exhibido el pensamiento político, específicamente el latinoamericano, para pensar de modo autónomo el impacto de las transformaciones contemporáneas. De frente a los cambios que parecen conducir a una “globalización inexorable”, ¿cómo abordar el pensamiento político y social, desde y en América Latina, a la luz de una historia de relaciones difíciles frente a la

superar diferentes espacios problemáticos; en primer instancia, la debilidad de la investigación teórica social y el diseño errático de campos de trabajo. En este sentido, recordemos que si bien los avances sustantivos en la ciencia política en nuestro medio permiten hablar de un estado actual de la investigación política con logros notables, el esfuerzo de conceptualización y, de un modo más genérico, la elaboración teórica se encuentran desfasados respecto de aquél. Consecuentemente, se ha sugerido que la ciencia política debería canalizar sus esfuerzos a equilibrar la relación entre la fase analítico-descriptiva y la teórico-cognoscitiva, buscando alcanzar un estadio más avanzado de madurez teórica.<sup>14</sup> Este desafío, sin embargo, no es privativo de la ciencia política en México, ya que en otros contextos también se requiere de un mayor esfuerzo de conceptualización, a la luz de la insuficiencia de los intentos de teorización. En todo caso, las razones para estas carencias son las que varían en los diferentes contextos.<sup>15</sup>

La ciencia política, entonces, en su espacio disciplinario, objetos de estudio y métodos de análisis causal, se encuentra en proceso de transformación buscando ampliar la espacialidad y a la vez definir campos de estudio para la disciplina. De este modo, a la necesidad de explorar el estado actual de la disciplina en nuestro entorno se suman interrogantes que refieren, entre otras, a cuestiones tales como su propio origen y su deslinde de la matriz conceptual jurídica; su crecimiento como respuesta a una demanda cambiante y contradictoria de formación de cuadros y a un difícil y dificultoso incursionar en la construcción teórica.

producción teórica externa? Esta interrogante esencial es formulada bajo lo que Orozco denomina la larga triangulación que ha llevado a que los intelectuales latinoamericanos asimilen el pensamiento norteamericano cuando ya han sido digeridos por los europeos, conduciendo así a un "monolingüismo conceptual" atrapado en patrones de pensamiento decimonónicos. Véase José Luis Orozco "La teoría política hoy", en *EACP*, pp. 307-326.

<sup>14</sup> Véase Isidro Cisneros, "Nuevas vías entre teoría y ciencia política", en *EACP*, pp. 75-86.

<sup>15</sup> Así, por ejemplo, en los Estados Unidos el problema de la diversificación de la práctica de las ciencias sociales tanto en la producción de conocimientos empíricos como en el ejercicio profesional parece haber operado en detrimento de insumos teóricos. Véase Irving Louis Horowitz, *The Decomposition of Sociology*, Nueva York, Oxford University Press, 1993, pp. 133-146.

## LA CIRCUNSTANCIA MEXICANA

*Problemáticas*

Como lo hemos expuesto, el estado actual de la ciencia política obedece a transformaciones exógenas y endógenas. Mientras que las primeras hacen referencia a los cambios que en las últimas décadas se registran en el mundo, y que suponen objetos de estudio móviles y complejos y en ocasiones inaprensibles, las segundas conciernen al replanteamiento interno de la disciplina en sus métodos de trabajo, perspectivas teóricas, aparatos de investigación causal, así como en el tono, límites y alcances de los debates.

Bajo estos vectores, la ciencia política en nuestro país se interroga acerca de su desarrollo al tiempo que se da la oportunidad de repensarse a sí misma; esto es signo de una necesidad crecientemente admitida por fortalecer los espacios del conocimiento, las estructuras de docencia e investigación y ampliar el diálogo hacia otras áreas, buscando generar lógicas de convergencia que den espacio a una disciplina en proceso de expansión. Con ello busca revertir el impacto de la crisis de los años ochenta que incidió directamente sobre su desarrollo y modificar, de un modo más general, una trayectoria que la ha conducido a recibir el impacto de una interacción no siempre fácil ni unívoca entre factores que han impulsado su desenvolvimiento y aquellos que lo retrasaron. En México, al igual que en otros países del continente latinoamericano, la dinámica política estatal, los partidos políticos, los sectores empresariales, los organismos internacionales y la propia universidad no siempre evidenciaron expectativas unívocas en torno a la disciplina y su incidencia sobre la realidad. Por el contrario, si un rasgo caracteriza el desarrollo de la ciencia política a nivel nacional es su desenvolvimiento en un marco de expectativas y demandas cambiantes y conflictivas, mismas que han incidido en desfases, altibajos y un fragmentado proceso de institucionalización y de profesionalización.<sup>16</sup> De allí

<sup>16</sup> Véase Marcos Kaplan, "El politólogo y la ciencia política: Retos y dilemas", en *EACP*, pp. 31-54; Judit Bokser, "El estado actual de la ciencia política", en

que, atendiendo el perfil disciplinario, la identidad comunitaria y la dimensión formativa, la búsqueda de una identidad científica no siempre condujo a una concepción precisa de los perfiles teóricos y prácticos.<sup>17</sup> Ubicada, a su vez, desde una óptica continental, ha compartido desde su propia especificidad, la incidencia de las crisis socioeconómicas y políticas. Ciertamente, sin pretender equiparar situaciones de crisis en el entorno con una crisis de la ciencia sin más, bien puede reconocerse que aquéllas han tenido un impacto serio sobre el desarrollo del conocimiento político y social. Crisis significadas por indicadores sólo otrora coyunturales, tales como estancamiento económico, marginación de una población en constante crecimiento, no correspondencia entre procesos de urbanización, industrialización y alfabetización, por citar sólo algunos, han estrechado el flujo de recursos hacia las ciencias sociales, limitado la demanda así como la capacidad de absorción de la oferta académica y profesional y afectado la propia creatividad científica.

Sin embargo, se exige contemplar también otros resultados derivados de las interacciones entre crisis y desarrollo científico, toda vez que las primeras han sido en el pasado un estímulo al avance de la indagación política, al alentar la búsqueda de nuevos significados para la reconstrucción del orden político. Desde esta óptica, si uno atiende el desarrollo de las ciencias sociales en Latinoamérica, ya a principios de los años setenta la situación de crisis generalizada estimuló la búsqueda de nuevos expedientes político-institucionales para superarla, alentando nuevas formulaciones así como desarrollos teóricos novedosos. En nuestro medio esta década ha sido reconocida como la etapa que marca el auge de la disciplina, tal como se manifestó en la difusión de nuevos estilos de investigación y análisis político, en la consolidación de una literatura especializada y en la creación de nuevos centros y áreas de investigación y docencia.<sup>18</sup>

*Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año xxxv, núm. 136-137, FCPYS, UNAM, abril-septiembre de 1989, pp. 43-49.

<sup>17</sup> Carlos Gallegos, "La formación profesional en ciencia política y administración pública", en *EACP*, pp. 97-110.

<sup>18</sup> Véase David Torres Mejía, "La ciencia política en México", en Francisco José Paoli Bolio (coord.), *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*, México, CIII-Miguel Ángel Porrúa, 1990, pp. 157-158.

Lo cierto es que también ello se derivó en una instrumentalización de las ciencias sociales como un agente para orientar las transformaciones de la realidad social, conduciendo a un desplazamiento del énfasis cognoscitivo hacia el accional, lo que acentuó los aspectos ideológicos-extracientíficos por sobre los científicos y ocasionó una notoria pérdida de equilibrio entre las dimensiones de autonomía y heteronomía del saber social. En todo caso resulta pertinente deslindar la instrumentalización, como un gran costo cognoscitivo y gnoseológico que sólo en ocasiones deriva en accional, como dimensión limitativa.

A su vez, ello se tradujo en la dominancia de un paradigma científico-ideológico que descalificó la dinámica endógena de desarrollo del conocimiento científico y cuestionó la especificidad de la dimensión política (y de su estudio). Ciertamente, la instrumentación del saber social, la desatención de áreas centrales de la investigación y el debilitamiento de los referentes normativos de la teoría política encontraron en un sistema político no competitivo y no participativo un referente ulterior. Desde esta óptica, resulta evidente que el fin de la hegemonía siempre excluyente de un paradigma que reclama exclusiva legitimidad científica, ha alentado la pluralización de enfoques teóricos y perspectivas metodológicas. Cabría atender en este sentido la efervescencia epocal posmarxista y posconductista a la que se asiste en diferentes contextos científicos.<sup>19</sup>

Junto a los aspectos previamente señalados, se dieron esfuerzos paralelos y posteriores encaminados a ampliar el radio de análisis y de investigación y a diversificar los enfoques y métodos. La década de los años ochenta —señalada por otros autores como la fecha que marca el inicio de una tercera y nueva fase de desarrollo de la disciplina—<sup>20</sup> asiste a una significativa plurali-

<sup>19</sup> En los Estados Unidos, las últimas décadas se han significado por el fin de la hegemonía de la herencia positivista que reforzó un cientificismo para el cual el conocimiento empírico y cuantitativo constituía la única opción de desarrollo científico, revirtiendo así el impacto paralizante que había tenido sobre la teoría política. Véase James Farr, Johns S. Dryzek y Stephent T. Leonard, *Political Science in History. Research Programs and Political Traditions*, Cambridge University Press, 1995, caps. 1-3.

<sup>20</sup> Esta periodización atiende a la multiplicación de opciones de formación, a la especialización formativa y a la especialización y diversificación temática.

zación de nuevos enfoques empírico-analíticos y eclécticos que contrasta con su ausencia a través de los años setenta.<sup>21</sup> La evaluación de estos esfuerzos no ha sido homogénea, por lo que también se ha afirmado que gran parte de éstos han estado encaminados a superar las limitaciones previas y se orientaron por iniciativas y trabajos más históricos que empírico-coyunturales, por un “ejercicio de historia mexicana o regional”, a decir de Perló y Valenti, debilitando el desarrollo de su estatuto científico, debido a la ausencia en los análisis de desarrollos teóricos.<sup>22</sup>

En todo caso serán los años noventa los que impulsen y consoliden el perfil plural de la ciencia política, ya no caracterizada por líneas de investigación uniformes o por una sola teorización, transitando, aunque de modo desigual, por la doble matriz de la investigación empírica y la reflexión teórica. Este compromiso con el pluralismo, que atañe a los métodos de investigación y legitimación de la verdad dentro de la disciplina, podría ser visto en la misma línea que se ha venido dando en otras disciplinas de incluir el pluralismo y la tolerancia en su propio seno, reforzando así nuestro interrogante inicial sobre el cuestionamiento que la ciencia política estaría operando al proyecto epistemológico de la modernidad.<sup>23</sup>

### *Diálogos e iniciativas*

En México, se percibe una creciente atención hacia diferentes aportaciones teóricas contemporáneas que se comprenden cada vez más a la luz de nuestras particularidades, problemas y obje-

Héctor Zamitiz y Víctor Alarcón, “La ciencia política en México: Ayer y hoy”, en *EACP*, pp 55-74.

<sup>21</sup> Del análisis de la producción disciplinaria durante la primera mitad de los años ochenta y comparada con la de la década previa, Torres observa el repunte de los nuevos enfoques en detrimento de la dominancia de la producción marxista, destacada para los años setenta por el conocido estudio de Manuel Camacho y Lorenzo Meyer. David Torres Mejía, *op. cit.*, pp. 168 ss.

<sup>22</sup> Manuel Perló Cohen y Giovanna Valenti N., “El desarrollo reciente de la investigación en ciencias sociales y humanidades en México”, Manuel Perló Cohen (coord.), *Las ciencias sociales en México. Análisis y perspectivas*, México, IIS-UNAM, Comecso, UAM-Azcapotzalco, 1994, pp. 15-75.

<sup>23</sup> Es en esta línea en la que ha sido ubicado el esfuerzo de Rawls en el seno de la filosofía política.

tos de investigación; al mismo tiempo, puede apreciarse que el análisis se da a la mitad de la crítica, la distancia y el reconocimiento de generar respuestas y aportaciones teóricas propias. El diálogo con enfoques teóricos contemporáneos contribuye a la maduración teórica de la ciencia política, tan necesaria para un crecimiento equilibrado de la disciplina. Tal vez lo que caracterizaría este momento es la coexistencia de dos ejercicios simultáneos: atención a la producción teórica mundial sin reducir la especificidad a una dinámica contestataria sin más, sino por el contrario, con un sólido compromiso cognoscitivo y, simultáneamente, atención a la realidad, a sus nuevas tendencias y manifestaciones, esto es, a los nuevos "temas" que exigen ser estudiados. Hoy puede apreciarse diversidad de trabajos y la creación de nuevos espacios y dinámicas de discusión que pasan por una pluralidad de iniciativas, discursos y sentidos; en esta dinámica puede hacerse propia una autorreflexión crítica orientada a radicalizar tiempos y repensar límites.

El diálogo crítico con las producciones generadas en otras latitudes propicia la expresión de un pensamiento original. El sello distintivo de nuestras coincidencias y divergencias, proviene de una experiencia vivida que guarda espacios de oposición en sus contenidos simbólicos y normativos con esas producciones científicas. Esta tensión, resulta en su sustancia fructífera al abrir nuevos horizontes para interpretar y significar lo político y la política en el mundo a través del referente singular de México y la circunstancia latinoamericana.<sup>24</sup> De igual modo se hace presente la revisión del liberalismo político a la luz de los debates contemporáneos dan cita las tendencias hacia la universaliza-

<sup>24</sup> De ahí la importancia de trabajos que recuperan planteamientos y dialogan con aportaciones teóricas recientes. Tal es el caso, por ejemplo, del diálogo sostenido con la teoría de Luhmann que, fundada en el constructivismo e incorporando el concepto de autopoiesis de Maturana, elimina radicalmente la antigua concepción clásica de causa-efecto y la sustituye por la visión de subtemas que se autoproducen. Véase José Luis Hoyo, "Sistema político y autopoiesis: la contribución teórica de Luhmann a la ciencia política contemporánea", en *EACP*, pp. 217-228; o bien, el análisis de la importancia de las estructuras proteccionistas en los sistemas políticos a la luz de los planteamientos de David Easton, particularmente los derivados de su propuesta sobre el papel de la estructura en el análisis político. David Torres Mejía, "La estructura proteccionista del sistema y del régimen político", en *EACP*, pp. 229-246.

ción de valores en las lógicas de organización social y aquellas que demandan refundar las nociones modernas universalizantes del poder y lo político.<sup>25</sup>

La singularidad de los procesos de cambio que experimenta la realidad nacional a la luz del contexto de globalización, demanda atender la dimensión comparada de estudio, misma que merecería en nuestro medio un importante impulso. Hasta la fecha éste ha sido, si bien fructífero, incipiente y ha estado alentado por investigación generada fundamentalmente en otros contextos académicos.<sup>26</sup>

En el seno de los esfuerzos actuales por modificar los contenidos, dinámicas y estructuras institucionales abocadas al conocimiento político, se asiste a variados tipos de aportaciones comprometidas con el conocimiento novedoso y, a la vez, con el fortalecimiento de una vocación abarcadora del conocimiento social.

<sup>25</sup> En línea de continuidad con la exploración de los aportes actuales del liberalismo y del examen crítico de los instrumentos de análisis, en el marco del diálogo y la interpretación de la producción teórica contemporánea, Herrán se ha abocado a la revisión del liberalismo político a través de la reinterpretación de Bruce Ackerman. Trayendo a nuestro medio los ecos de la relevante polémica protagonizada por liberales y comunitaristas, descubre en este pensador contemporáneo el propósito de superar la oposición radical entre individuo y comunidad y, simultáneamente, el intento de incluir en la reflexión liberal un enfoque del poder ajeno a dicha tradición. Esta búsqueda, que pretende rebasar "la esfera de las estructuras visibles de gobierno" la realiza Ackerman, sin embargo, situándose de lleno en la tradición liberal, frente a la cual propone una reformulación de sus elementos constitutivos. Recorriendo el pensamiento liberal desde su punto de partida, el pluralismo, Herrán destaca la paradoja asociada al dualismo frente a la pluralidad de concepciones y la búsqueda simultánea de una solución con sentido envolvente para todas las partes. Particular interés reviste este distanciamiento de la visión neutral de Estado y su sustitución por un "diálogo liberal" que aspira a interpretar los espacios de poder y su transformación desde una postura crítica de las estructuras de poder en su totalidad. Para ello, recupera la tradición constitucionalista del pensamiento liberal y plantea, a su vez, la necesidad de repensar y redefinir las fronteras entre lo público y lo privado, lo que conduce de nueva cuenta a interrogarnos acerca de la naturaleza, alcance y límites de la política y con ella, de la ciencia política. Erick Herrán, "Bruce Ackerman o la naturaleza y los límites del liberalismo político", en *EACP*, pp. 203-216.

<sup>26</sup> Véase, por ejemplo, Guillermo O'Donnell y Philippe C. Schmitter, *Transition from Authoritarian Rule, Comparative Perspectives y Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*, Baltimore y Londres, The Johns Hopkins University Press, 1986; Roderic Ai Camp (ed.), *Democracy in Latin America*, Delaware, SR Books, 1996.

En un primer gran eje, las aportaciones en el campo de la ciencia política en México, responden a los estudios fundados en la racionalidad, el cálculo y la prospectiva. De esa manera el fortalecimiento de la disciplina pasa por la relectura de diferentes factores, procesos y dinámicas, entre estos los siguientes: transformaciones en los ámbitos de lo público y lo privado; desplazamiento del Estado hacia los mercados; decisiones cambiantes de elección pública; emergencia de una ciudadanía plural, diversa y fragmentada; heterogeneidad en el cuadro de las demandas ciudadanas; variaciones y transiciones en los sistemas políticos; administraciones nacionales competitivas; instituciones no mayoritarias; procedimientos electorales; seguridad estatal y seguridad nacional; diversificación en los nexos y autonomías entre política y economía; y previsibilidad en la articulación de consensos y disensos. Estos ejes que surgen a la luz de las transformaciones mundiales y en proceso de expansión de los principios, ritmos y códigos de la democracia liberal, adquieren una importancia significativa ante las condiciones específicas del sistema político mexicano. La tendencia hacia la competitividad partidista, la pluralidad de discursos, y la presencia de nuevas fuerzas y actores políticos han generado un demanda creciente de estudiosos y especialistas abocados a dar respuesta a demandas específicas, a la construcción de escenarios a mediano y largo plazo, y particularmente a la reflexión sobre los alcances y límites efectivos de la democracia en México. Los nuevos desafíos que arroja el proceso de transición democrática en el país y, de un modo global en el continente, opera como plataforma de recepción y lanzamiento de nuevas formulaciones. Ello ha obligado, ciertamente, a nivel general, a diferenciar entre la fase de transición y la de consolidación.<sup>27</sup> Tras amplios debates sobre las diferentes experiencias de transición, se ha llegado a la conclusión de que la fase de consolidación plantea retos fundamentales, tanto teóricos como prácticos, dado que en ésta han de construirse las nuevas instituciones democráticas.<sup>28</sup> El interés que suscitan las transiciones y la consolidación ha estado precedido por la diferenciación de los regímenes no democráticos a

<sup>27</sup> *Ibid.*

<sup>28</sup> J. Linz y A. Stepan, *La quiebra de las democracias*, Madrid, Alianza Editorial, 1987.

través de la elaboración de tipologías que reflejan múltiples esfuerzos analíticos y de investigación empírica que han conducido a la expansión del área en los diferentes entornos académicos a nivel mundial.

Diversas líneas de trabajo como son el análisis de los vectores de la organización política y las dinámicas de cambio en el juego y la representaciones política son abordadas desde renovadas ópticas en nuestro entorno. Se han desarrollado diferentes propuestas que distinguen las periodizaciones del cambio a través de grandes hitos: 1968 como punto de quiebre en la legitimidad política; la reforma electoral de 1977; 1982 y el impacto de la crisis económica como variable detonadora de los cambios políticos que le sucederían; 1987 y la escisión del partido oficial; 1988 y las elecciones; 1994 y el estallido zapatista.<sup>29</sup>

A su vez, la creciente diferenciación entre cambio político y transición a la democracia y los aspectos de cambio que pueden derivar en el "reflujo autoritario" conducen a una renovada exigencia de referentes de análisis y de métodos comparativos.<sup>30</sup> Por su parte, como veremos, nuevas aproximaciones le confieren mayor relevancia al estudio de las instituciones tradicionales y sus transformaciones y al tránsito de viejas a nuevas formas de representación.

De ese modo las condiciones del mercado político afectan la ampliación de espacios de trabajo e investigación académica, y desplaza tendencias que en clave de presidencialismo y dominancia de un partido impactaron las condiciones de desarrollo de la disciplina. Así, la relectura de diferentes corrientes y aportaciones metodológicas permite cubrir algunos espacios desatendidos en los últimos años, ejercicio que pasa en diferentes comunidades científicas por síntesis, diálogos y traducciones específicas para nuestro medio; por todo ello, se hace evidente una búsqueda de la construcción ampliada de nuevas metodolo-

<sup>29</sup> Véase, por ejemplo, Gabriel Zaid, *La economía presidencial*, México, Vuelta, 1987; Juan Antonio Crespo, *Fronteras democráticas en México*, México, Océano, 1999; Ricardo Pozas y Matilde Luna, *Relaciones corporativas en un periodo de transición*, México, IIS-UNAM, 1992; Soledad Loacza (coord.), *México: Auge, crisis y ajuste. Los tiempos del cambio 1982-1988*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

<sup>30</sup> Samuel Huntington, *The Third Wave. Democratization in the Late Twentieth Century*, University of Oklahoma Press, 1991; Juan Antonio Crespo, *op. cit.*

gías, y la evaluación de las mediaciones entre pensamiento y realidad.

En esta línea es notable el florecimiento de nuevos aparatos de investigación causal, el examen e interpretación de datos, la prospectiva política; el estudio de las políticas públicas; la construcción de escenarios, los estudios de opinión pública; y, convergencias que tienen en su centro a la estadística social. En esta dinámica de trabajo, diferentes objetos de estudio están en proceso de construcción y redefinición en sus alcances y límites; algunos de estos son: federalismo, reforma del gobierno, municipios y política social, participación fiscal, combate a la pobreza, descentralización, empresarios, reorganización social;<sup>31</sup> partidos políticos, representación política, política comparada, sistemas de partidos y democracia, geografía electoral, reforma del Estado, reforma y sistema electoral.<sup>32</sup> Estos temas en lo general apuntan hacia el examen de los modos, estructuras, formas, actores y códigos de organización del poder político en nuestro país, con límites temporales distintos.

Otros objetos de estudio, hacen referencia a cuatro grandes áreas de trabajo: por un lado, al análisis de vectores de la organización política tales como el presidencialismo, las instituciones, la economía y la distribución del poder;<sup>33</sup> por otro, el constituido por el examen de dinámicas de cambio en el juego y representaciones política en nuestro país como son los temas de cohabitación, división y convivencia política.<sup>34</sup> Un tercer espacio hace referencia a la elaboración y puesta en práctica de nuevos métodos para la construcción del dato en los procesos electivos, a la sociología electoral, a la política regional, al análisis de coyuntu-

<sup>31</sup> Véase Jacqueline Martínez y Alberto Díaz (coords.), *Federalismo*, Congreso Nacional de Ciencia Política, México, UAM, IFE, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, 1996.

<sup>32</sup> Véase Rosa María Mirón y Leonardo Valdés (coords.), *Partidos y elecciones*, Congreso Nacional de Ciencia Política, México, UAM, IFE, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, 1996.

<sup>33</sup> Véase Ricardo Espinosa Toledo (coord.), *Presidencialismo*, Congreso Nacional de Ciencia Política, México, UAM, IFE, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, 1996.

<sup>34</sup> Véase Alfonso Lujambio (ed.), *Poder Legislativo. Gobiernos divididos en la federación mexicana*, Congreso Nacional de Ciencia Política, México, UAM, IFE, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, 1996.

ra, y a los nexos entre gestión gubernamental, administración pública y democracia.<sup>35</sup> En cuarto lugar, situándose en la frontera entre el enfoque empírico analítico y los aportes de otras disciplinas como la hermenéutica y la lingüística, se ubica el campo concerniente a fenómenos sociales que muestran signos de modificación en la línea del tiempo como la cultura política y las identidades colectivas en el marco de la transición democrática.<sup>36</sup> En efecto, el estudio de valores, códigos de pertenencia, asignaciones de sentido, mundo subyacente, imaginarios colectivos, identidades, intencionalidad, referentes, juicios y motivos, se convocan en el centro del examen de la cultura política. Esta labor comprensiva y explicativa de los sistemas intrasubjetivos, de las construcciones axiológicas, y de la valoración colectiva de actos, decisiones y acontecimientos, pasa por un momento de reconstitución y particularmente por el examen de aportaciones diferenciadas en el campo, cuestiones que posibilitan la construcción de diálogos con otras comunidades científicas, y a la vez el reposicionamiento del estudio de la ciencia política.

La multidimensionalidad de los encuentros de las sociedades mexicanas con los cambios internos y externos propicia y exige una reconstrucción interpretativa y necesariamente hermenéutica de la cultura política, esto se debe particularmente a que la construcción social de significados en lo concerniente el poder, la autoridad, el Estado, la sociedad y el mando, guarda nexos con simbologías, identidades políticas,<sup>37</sup> culturales, religiosas y étnicas, así como con liturgias profanas que guardan componentes

<sup>35</sup> Véase Juan Molinar Horcasitas (coord.), *Metodología de la ciencia política*, Congreso Nacional de Ciencia Política, México, UAM, IFE, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, 1996.

<sup>36</sup> Véase Jacqueline Peschard (coord.), *Cultura política*, Congreso Nacional de Ciencia Política, México, UAM, IFE, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, 1996.

<sup>37</sup> Julia Isabel Flores Dávila, "Identidades políticas en México", en J. Peschard (coord.), *op. cit.*, pp. 17-26. En este ensayo destaca la diferenciación que la autora construye entre cultura política e identidades políticas. "La identidad es el elemento que está presente en la forma en que los miembros de un grupo se definen y son definidos, por los otros con los que existe una interacción. La cultura, como dimensión simbólica de lo social, remite a los códigos con los cuales, tanto las prácticas y las relaciones sociales, como el entorno, y los objetos, adquieren un significado", p. 19.

propios de la religiosidad. El espacio de lo político y la efectividad de la política en México va de mitos fundacionales hasta imaginarios colectivos, en los cuales distintos relatos identitarios se combinan y convergen en la representación del poder.<sup>38</sup>

Así, otra modalidad de acercamiento a la ciencia política se genera a partir de las aportaciones de disciplinas como la fenomenología, la hermenéutica, la lingüística y la filosofía en lo general, cuyo arsenal conceptual deriva en enfoques novedosos en el análisis de objetos de estudio propios de la política y lo político. Estos campos disciplinares orientados hacia la interpretación, la comprensión y el análisis pragmático de las cosas, han realizado análisis novedosos que enriquecen la discusión y amplían los límites del debate; es posible detectar que estos enfoques se han dirigido al examen de las dinámicas, vectores y tensiones emergentes en los ámbitos interno y externo de la organización política mundial. De ese modo, han privilegiado objetos y temas de estudio tales como el nacionalismo y la nacionalidad; los imaginarios colectivos; los ritos sagrados y profanos; las tensiones entre epocalismo y escencialismo, y singularidad y universalidad; los códigos de interpretación y significación social; el orden interno de diferentes relatos sobre el mundo; los particularismos y los estudios de género. En esta línea la ciencia política reclama para sí territorios otrora incursionados por la antropología.<sup>39</sup> En esta lógica se han dado cita el postestructuralismo francés, el discurso posmoderno, el psicoanálisis, la estilística, el análisis de contenido, y la comunicación política, entre las principales áreas y disciplinas de trabajo. Con ello, a su vez, se fortalecen las condiciones para que los nexos con otras disciplinas fructifiquen en presentes institucionales que susten-

<sup>38</sup> Es a la mitad de esta exploración conceptual que crece la exigencia por sistematizar causalidades, abriéndose el escenario para nuevos métodos de indagación de la evidencia empírica. Las encuestas, las entrevistas a profundidad, y los grupos de enfoque se presentan como nuevas posibilidades para analizar la conducta esperable de los sujetos de la acción, y la asignación de sentido que dan a esos actos. Véase Yolanda Meyenberg L., "Opiniones en tránsito", pp. 149-170; Jesús Martínez Saldaña, René Millán y Mario Constantino, "La cultura política en México: cuestionamientos e intenciones", pp. 27-32 en J. Peschard (coord.), *op. cit.*

<sup>39</sup> Habría que destacar, frente al escaso desarrollo de la antropología política en nuestro medio, las aportaciones de trabajos como los de Roger Bartra y Nestor García Canclini.

ten estas convergencias. Así se intensifica la construcción de puentes entre espacios, instituciones, y comunidades científicas; porque en evidencia, la preocupación teórica en ciencia política pasa ahora por la necesidad de recurrir a otras tradiciones de pensamiento y formaciones disciplinarias.

Un tercer espacio en que es posible ubicar los trabajos recientes obedece al surgimiento de nuevas alternativas comunicacionales, medios, y publicaciones que posibilitan una difusión cada vez más ampliada de diferentes tesis sobre el acontecer político cotidiano.<sup>40</sup> Estos trabajos son significativos porque muestran espacios de pluralidad y diversidad en las posiciones relativas a hechos propios de la política. En ese sentido, los cambios en los márgenes de participación y acción de las fuerzas políticas ha derivado en una proliferación de aportaciones que constituyen un material valioso para la investigación al disponer de una variedad de fuentes para la interpretación y análisis de objetos de estudio.

Un cuarto ámbito en el que se ubican algunas de las investigaciones recientes en ciencia política se ve constituido por trabajos que mantienen una postura abierta hacia las aportaciones de diferentes perspectivas teórico-metodológicas; se ha señalado que la complejización y multiplicidad de vectores analíticos e interpretativos conduce a generar interacciones entre métodos, teorías, y conceptos en ocasiones divergentes y que, al mismo tiempo, estas combinaciones permiten enriquecer el tratamiento de los objetos de estudio; explorando por diferentes vías su

<sup>40</sup> Esta perspectiva consiste en un conjunto de textos y escritos de extensión breve que se caracterizan por su carácter de opinión, reflexivo o bien en un nivel de investigación que no supera el nivel de la construcción del dato. De esta forma, tal perspectiva más que ser resultado de la actividad académica, la investigación científica o la reflexión filosófica, es la condensación de ideas que se expresan a través de la producción literaria, periodística o ensayística. A esta perspectiva, que en su momento Camacho y Meyer le dieron un contenido teórico, Torres excluye del análisis de la producción científica ya que, aunque su valor se encuentra en otras áreas vinculadas con la política y con la universidad, en la medida en que muchos de sus practicantes son profesores universitarios, no pueden ser consideradas como teorías normativas. En efecto, el trabajo de literatos, periodistas, ensayistas o editorialistas, al margen de su valía para el trabajo científico, no guardan el rigor y la conciencia de la importancia del pensamiento teórico. David Torres Mejía, *op. cit.*, pp. 167-168.

desarrollo a lo largo del tiempo, y sus repercusiones en ámbitos sociales diferenciados. Esta postura ecléctica ha propiciado la generación de nuevos lenguajes que, sin desatender su orden lógico, muestran una pluralidad de conceptos y categorías provenientes de diferentes fuentes en el análisis de un fenómeno. Así, la disciplina se abre hacia otros campos de trabajo, explora y traduce en clave de expectativa el diálogo de otras regiones, y se define por contenidos cuya consistencia ha sido probada. Tal vez hoy pueda cobrar un nuevo alcance la necesidad de una relectura de nuestro equipamiento teórico en su diversidad, con la intención de reconstituir a la disciplina con base en su propio diálogo interno.<sup>41</sup> Una propuesta de este tipo convoca a una genealogía conceptual, por medio de la reconstrucción de la evolución conceptual de la disciplina y su papel en la estructuración de aquélla. En esta línea sería pertinente preguntarnos cuánto se ha avanzado en reconstruir la teoría política y cuánto sabemos acerca de la política y de lo político. Podríamos aventurarnos a señalar el relativo desfase entre lo alcanzado en el estudio de lo político, entendido como el poder y su ejercicio, y el escaso, y en todo caso reciente, avance en el estudio de la política como ámbito público. En otros términos, se exige preguntarnos en qué medida la disciplina ha discutido el ejercicio del poder político como problemática específica junto a la reconstrucción histórica de la cultura política en el país y en qué medida ha apoyado el debate de lo público. Interrogantes de este tipo, a la luz de los avances que la ciencia política ha experimentado, pueden conducir a explorar

<sup>41</sup> De frente a la historización de la disciplina a partir de los contextos políticos y culturales en los que se ha desarrollado, César Cansino sugiere superar los enfoques y criterios propiamente historiográficos para llevar a cabo otro tipo de reconstrucción de la disciplina, proveniente de su propio seno. Se trataría de una investigación que se centre menos en la relación de la ciencia política con su contexto nacional y atienda de un modo más sistemático el desarrollo propio de la disciplina "entendida como una práctica discursiva en evolución". Así se sugiere un deslinde entre diversas categorías de conceptos: los relacionados con el objeto de estudio de la disciplina, tales como Estado, poder, autoridad; aquellos que representan el lenguaje especializado para referir al objeto de estudio, como teoría, sistema y régimen; y los que constituyen la dimensión más normativa, si se quiere, tales como el de ciudadano o democracia. César Cansino, "La genealogía conceptual de la ciencia política. Por una historia interna de la disciplina", en *EACP*, pp. 87-96.

de nueva cuenta su capacidad para definir los problemas a estudiar y para modificar el carácter muchas veces reactivo que ha exhibido frente al desarrollo de la propia realidad.

### *Convergencias disciplinarias*

En principio habrá de señalarse que tras un tiempo en que el estatuto científico de las ciencias sociales pasaba por la delimitación de un área de trabajo propia que resultó en aislamientos y fragmentaciones, en años recientes se hacen patente una serie de esfuerzos teóricos y prácticos orientados a la construcción de nuevos diseños de estudio e investigación en los que la transdisciplina, la interdisciplina, y la multidisciplina han ganado espacio tanto en ámbitos institucionales como en el lenguaje cotidiano de diferentes comunidades científicas. Los márgenes ampliados de encuentros e interacciones globales a los que aludimos al inicio de este trabajo han conducido a repensar el carácter histórico y por ende modificable de las fronteras que delimitan la diferenciación, la separación y la distancia, incluidas las fronteras cognoscitivas y los límites del saber especializado y disciplinario frente a los desafíos de una realidad que se transforma aceleradamente.

Al igual que las fronteras geopolíticas y materiales han dejado de verse como datos naturales, las cognoscitivas son relativizadas y sometidas a cuestionamiento en términos de su condición científica y su potencialidad heurística. Uno de los aportes más recientes es el derivado del informe de la Comisión Gulbenkian para la Reestructuración de las Ciencias Sociales y su llamado a abrir las ciencias sociales, fomentando el traslape disciplinario.<sup>42</sup>

<sup>42</sup> Este estudio parte del supuesto de que, a pesar de que al igual que todo modelo de diferenciación, las fronteras del conocimiento son vistas como un dato natural, autoevidentes o bien inherentes a la naturaleza misma de las cosas o del saber, su creación ha implicado una decisión social llena de consecuencias; más aún, en la medida en que son creadas, pueden ser modificadas. Su análisis de la especialización y división disciplinaria del conocimiento enfatiza el carácter histórico del proceso, resultado de la acumulación del saber. Cabe señalar que en el análisis del modo como alrededor de ciertos ejes se configuraron las diferentes disciplinas: la historia y las ciencias sociales nomotéticas, este enfoque privilegia la función social de las diferenciaciones y especializaciones disciplina-

Ciertamente la historicidad de las fronteras se ha constituido en una preocupación creciente en las ciencias sociales y ha sido abordada desde diferentes perspectivas, entre las que resulta particularmente interesante aquella asociada a una visión de la primacía de las fronteras a partir de una ontología procesual que supone la interacción entre fronteras y el surgimiento y desaparición de entidades sociales.<sup>43</sup>

Esta nueva conciencia acerca de la posibilidad de trascender los límites disciplinarios para potenciar los campos cognoscitivos no debe impedirnos reconocer que la conformación de la ciencia política en nuestro entorno se ha dado paralelamente a intensos procesos de interacción con otras disciplinas sociales con las cuales ha convergido en la creación de campos y enfoques de conocimiento; en ese sentido, uno de los esfuerzos más notables en algunas de las comunidades científicas de México, consiste en un trabajo vehiculante de diferentes disciplinas con la ciencia política.

Tal vez un terreno privilegiado en el que puede apreciarse este movimiento de acercamiento y cruces disciplinarios es en el de las interacciones entre la ciencia política y la sociología y su

rias por sobre los argumentos teóricos o metodológicos asociados a ellos. Immanuel Wallerstein (coord.), *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo XXI, 1996; Véase también Immanuel Wallerstein, "What Are We Bounding, and Whom, When We Bound Social Research?", *Social Research*, vol. 62, núm. 4, Nueva York, New School for Social Research, invierno de 1995.

<sup>43</sup> De acuerdo con un enfoque de este tipo, entendidas inicialmente como espacios de diferencia, las fronteras permiten analizar el surgimiento de las entidades sociales a partir de la delimitación de las mismas por los actores sociales. Resulta por demás interesante este desarrollo en el papel que aquéllas han jugado en la configuración histórica de campos profesionales. Concebida toda organización como un conjunto de transacciones ligadas a una unidad funcional que alberga estas transacciones, el énfasis es puesto en el carácter procesual de espacios de diferencia en un momento inicial y en su carácter topográfico explícito posteriormente. Entre ambos, un autor como Andrew Arbot explora los procesos de constitución de las entidades sociales, su perdurabilidad y estructuración en los márgenes de su diferenciación constitutiva. Esta visión aporta elementos particularmente interesantes para la comprensión de la historicidad de la constitución de los campos de conocimiento y de las disciplinas, lo que a la vez que contribuye a ampliar las perspectivas analíticas de los procesos de diferenciación y minimiza cualquier tenor voluntarista en la reflexión contemporánea acerca de las ciencias sociales. Véase Andrew Arbot, "Things of Boundaries", *Social Research*, *op. cit.*

convergencia, junto con la filosofía, en la creación de la sociología política como campo científico con identidad propia. Como resultado de la confluencia de estas diversas perspectivas en torno a los objetos de estudio relacionados, el campo se ha desarrollado intensamente aunque ajeno a un consenso generalizado; por el contrario, incluye importantes disensos en torno a cuestiones teóricas, metodológicas y axiológicas.<sup>44</sup> Resulta ilustrativo que los principales ejes de reflexión temática que orientan el interés de los autores de la sociología política son la comprensión de la política como acción social y las especificidades de la relación Estado-sociedad en el entorno nacional y latinoamericano; los problemas de construcción del conocimiento en un contexto intelectual en el que convergen la diversidad teórica, la multidimensionalidad y el pluralismo analítico y las relaciones complejas entre el científico social y los actores sociales. Por último, ocupa un lugar destacado la reflexión en torno a los clásicos y a la teoría contemporánea.<sup>45</sup>

Esta lógica de trabajo también se ha extendido a los ámbitos de la ciencia política y a la administración pública. Así, desde la óptica de esta última se explora la importancia de lo público para la ciencia política con el propósito de revalorizar el carácter público de la política, como ámbito donde se canalizan las cuestiones estatales, las relaciones de poder, la organización y participación ciudadana y gravitan los actores políticos.<sup>46</sup> A partir de la potenciali-

<sup>44</sup> A partir de criterios tales como la temática estudiada, la literatura producida en el área y la centralidad de ciertos debates y analizando los artículos publicados en las principales revistas especializadas del área social de 1980 a 1995, Alfredo Andrade ha analizado los términos en los que han sido planteados en México los problemas teórico-metodológicos de la sociología política. Ellos han girado, en lo fundamental, en torno a la conceptualización de las relaciones Estado-sociedad; el estudio del Estado y del sistema político; el análisis de la democracia; los actores sociales-actores políticos en su diversidad de manifestaciones y el análisis de las políticas públicas. A su vez, al presentar las perspectivas teóricas y la reelaboración conceptual, Andrade deslinda desde la óptica de la potencialidad heurística de los diversos paradigmas teórico-metodológicos, los temas centrales de fundamentación de la teoría: la relación estructura-acción, los sujetos sociales, la acción colectiva y la racionalidad. Véase Alfredo Andrade, "Problemas teóricos del campo científico de la sociología política en México", en *EACP*, pp. 111-138.

<sup>45</sup> *Ibid.*

<sup>46</sup> Juan Carlos León y Ramírez y Ricardo Uvalle, "Hacia un análisis público de la ciencia política", en *EACP*, pp. 159-184.

dad conceptual y analítica de lo público y de la concepción pública del poder —sus implicaciones frente al Estado jurídico, al ámbito de lo privado y al de los propósitos colectivos— es factible analizar las implicaciones del nuevo paradigma de la política. En esta línea, el desarrollo de los movimientos sociales y su impacto sobre la vida pública, las demandas desde la sociedad a nivel nacional e internacional son tendencias y procesos nuevos que exigen redefinir las disciplinas que los estudian.<sup>47</sup>

Así, ante la necesidad de examinar las requeridas innovaciones de las ciencias sociales y de superar su esquema decimonónico en lo que a identidades e interacciones disciplinarias se refiere, también emerge el reclamo por superar el extrañamiento mutuo entre la política y la economía, derivado de un ciclo que va del predominio marxista a su crisis y al surgimiento de enfoques que refuerzan la separación entre ambas. Esta problemática, asociada a la cuestión de los paradigmas en las ciencias sociales, deja ver que frente a los grandes cambios de la política y del Estado, éstas no han sido capaces de dar cuenta del vacío dejado por el deterioro institucional de ambos referentes: la pérdida de la capacidad articuladora de la primera y el rebasamiento del segundo.<sup>48</sup> Acotemos que Valdés analiza el deslinde y constitución de la economía política como disciplina autónoma y sus consecuencias que culminan en la pérdida de la idea del mercado como

<sup>47</sup> Frente a estas transformaciones, los autores reivindican, desde el reconocimiento del carácter maduro, propositivo y útil de la política y sus reconocidos temas de estudio, la necesidad de relacionarla con otros campos, específicamente, el de las ciencias de políticas, abocadas estas últimas al estudio de las políticas públicas y de los procesos de gobierno. A través del análisis cualitativo de las acciones de gobierno, el gobierno de lo público complementaría así los estudios de la ciencia política en torno al poder, su ejercicio, los actores sociales y los grupos políticos y potenciaría su veta empírica y factual, retroalimentando de modo equilibrado sus elaboraciones teóricas. *Ibid.*

<sup>48</sup> A la luz de las transformaciones productivas, organizativas y tecnológicas, se ha planteado la necesidad de una reelaboración crítica del neoliberalismo para dar lugar a una discusión rigurosa y seria sobre éste, su génesis e inserción teórica. De este modo, el neoliberalismo revisitado en su revolución teórica, deslindado de las políticas neoliberales, es destacado en tres de sus hallazgos: la recuperación de la idea de racionalidad como fuente de libertad; el descubrimiento de que el egoísmo combinado puede dar lugar al bien común: el mercado; y la formalización de la conceptualización del mercado en la economía marginalista como un corpus teórico claramente distinto. Véase Francisco Valdés, "La teoría política y la racionalidad del estado contemporáneo", en *EACP*, pp. 185-201.

medio para la autorregulación de la dinámica entre intereses individuales y colectivos y como mecanismo facilitador de la democracia. De allí que el resurgimiento de las teorías de la racionalidad y de la elección social plantean la reconvergencia de estas dimensiones y la recuperación ética con los aportes de la ciencia política, la sociología y la economía.<sup>49</sup>

Los nexos entre política y economía y el papel cambiante de esta última en el seno de las ciencias sociales ha sido también renovadamente abordado a partir de su contextualización histórica. Ello permite descubrir los nexos entre la explicación económica autónoma y el desarrollo del capitalismo y la comprensión de la realidad social práctica y teórica apunta hacia la interpenetración de niveles y enfoques disciplinarios.<sup>50</sup> Ciertamente, el creciente lugar que las cuestiones económicas y sociales han ocupado en la agenda internacional —desplazando cuestiones geopolíticas e ideológicas— nos señalan nuevas formas de interacción entre economía y sociedad y entre economía y política.

La potencialidad y lo fructífero de los encuentros disciplinares ha sido llamado a extenderse a ámbitos que hasta la fecha

<sup>49</sup> Es interesante destacar que la idea de recuperar al actor inteligente en el contexto institucional, esto es, el vínculo actores-estructuras, resulta ser un eje de reflexión central al debate teórico-metodológico de las ciencias sociales en México. De allí que la posibilidad de trascender fronteras disciplinarias, redefinirlas y generar convergencias resulta ser una tendencia ya iniciada y que exige ser reforzada desde diferentes ramas del saber social.

<sup>50</sup> De este modo, Heilbroner, siguiendo la visión de Michael Mann en su estudio sobre las fuentes del poder social, que ve la constitución de la "sociedad" como un proceso de progresiva creación de redes (de sistemas de creencias, prácticas económicas, organización militar, autoridad política) que delimitan fronteras externas e identidades internas, hace suya la concepción de la realidad social como redes que se intersectan, se traslapan y confederan. A partir de este planteamiento, distante de una concepción de la sociedad como una totalidad simple, busca repensar la interrelación entre los dominios de la teorización social. Es así que si la sociedad estructurada y delimitada no es una condición humana natural sino la convergencia histórica de intereses materiales e ideológicos, las redes delimitantes que caracterizan a determinado orden social juegan un papel crucial en determinar las relaciones de las partes que la constituyen; en otros términos, la importancia relativa de los diferentes ámbitos de la sociedad refleja las circunstancias históricas de su configuración institucional y explica, a su vez, la importancia y el lugar distintivo de las diferentes disciplinas sociales, incluido el de la economía en el seno de un orden capitalista. Véase Robert Heilbroner, "Putting Economics in its Place", en *Social Research*, *op. cit.*, pp. 883-897.

han sido poco atendidos. Tal sería el caso de la interacción entre ciencia política y estudios regionales ya que estos últimos han sido poco tratados por nuestra disciplina; no ha habido una perspectiva regional ni un análisis propiamente politológico de la dimensión espacial-regional.<sup>51</sup> Ello sorprende tanto por razones de potencialidad epistemológica, como por el desarrollo específico de la realidad política e histórica mexicana y latinoamericana. En efecto, toda vez que la región puede ser vista como construcción conceptual —en permanente proceso de redefinición, con límites abiertos y diversidad de dimensiones que en ella convergen—, aparece como un instrumento particularmente propicio para las convergencias disciplinarias. Más aún, atendiendo el desarrollo histórico, desde la óptica de la formación de los Estados nacionales del continente se exhibe una contradicción fundacional: su consolidación no necesariamente ha conducido a la desaparición de otros poderes independientes que existen en el mismo territorio. Se ha sugerido que la salida a tal paradoja debe buscarse en una articulación de niveles que se apoya en la labor de ciertos intermediarios políticos de modo tal que los vericuetos de esa intermediación y las fuerzas que participan en ella podrían constituir la materia prima de la convergencia entre ambos campos de estudio.<sup>52</sup> Bien podemos afirmar que la dimensión política de los procesos que se entrelazan con la variable territorial exige investigaciones cuyos aportes, tanto conceptuales como empíricos, habrán de contribuir al conocimiento del poder y de su ejercicio en un contexto como el de México. Alentarlas, es un requisito impostergable de nuestra disciplina y adquiere un renovado significado, en el contexto de las tendencias contemporáneas a la regionalización, más allá de los límites nacionales.

A partir de estas experiencias, es posible aseverar que se abre un espectro problemático por demás interesante asociado a la profundidad e intensidad de los cambios de este fin de siglo. Así cobra fuerza la interrogante en torno a los aciertos y límites de un saber disciplinario que, a la vez que lleva a cabo una rigurosa autorreflexión, se abre a una interacción con otras disciplinas sociales y sostiene una vinculación conceptual y un diálogo sos-

<sup>51</sup> Véase Diana Guillen, "Los estudios regionales y la ciencia política en México", en *EACP*, pp. 139-158.

<sup>52</sup> *Ibid.*

tenido con diferentes entornos académicos internacionales. En esta línea de pensamiento, se trataría de reconstruir desde una renovada convergencia disciplinaria, la complejidad de una realidad social y política crecientemente diversa e incierta.

El desafío que enfrenta hoy la ciencia política compete a su propio proceso de individuación disciplinaria y a la emergencia de nuevos campos de conocimiento; compete a su interacción con el entorno nacional e internacional, esto es, al modo como puede dar respuesta a las profundas transformaciones y alude, ciertamente, a los rumbos que asuma el desarrollo teórico así como las nuevas perspectivas y niveles analíticos. Quizá el sello distintivo del estado actual de la ciencia política sea el de un profundo interés por pensarse a sí misma, y con ello abre un escenario promisorio en el que se dan cita una pluralidad de perspectivas, enfoques e intereses intelectuales que manifiestan un mosaico inédito de comunidades científicas en permanente diálogo.

Así planteado, la reflexión en torno a su especificidad no giraría alrededor de una concepción de aquella como esencia inmutable sino, por el contrario, como una capacidad dinámica de cambio. De este modo, la diversidad analítica y temática a la que asistimos podría continuarse en un tránsito hacia un diálogo o una conversación ampliada con otras comunidades científicas, para lo cual resulta impostergable reforzar los esfuerzos teóricos. Por otra parte, la disciplina se nutre, hoy por hoy, de una investigación empírica y de un saber acumulado. En este sentido, y de un modo circular, si se quiere, un sólido desarrollo teórico permitirá un mayor aporte al análisis y la resolución de problemas. La permanencia de una guía heurística o bien la falta de desarrollo conceptual empobrece la interpretación del dato. Es en estas líneas, entonces, que la ciencia política puede y debe pensarse frente a los desafíos de fin de siglo.